ORACIÓN DEL EDUCADOR AGUSTINIANO

Enséñame, Señor, único Maestro, lo que tengo que enseñar y lo que aún tengo que aprender. Enséñame el arte de escuchar, más excepcional que las palabras elocuentes. Enséñame a colocar en mi libro de ruta el viaje al mundo interior donde pueda oír el rumor de la verdad. Dame el regalo del silencio, de la alegría y la misericordia. Que sepa esperar igual que el labrador contempla el surco con los ojos abiertos a la admiración y a la sorpresa. Que mi corazón no sea una plaza vacía, un territorio privado, sino el rincón soleado donde puedan sentirse cómodos los hambrientos de amistad. Que, buscando aprenda, esperando ame y conociéndome te conozca, como el beso de la luz que entra por la ventana me ayuda a descubrir el sol inmenso.

